

Desde la Península de la Amistad: no es lo mismo invocar al diablo que verlo llegar

En mi reflexión de la semana, comienzo por decir, que la misma está ligada estrechamente con la **prudencia**, porque ella, es una de las **virtudes esenciales** para que nos vaya bien en la vida, sobre todo, cuando se viven momentos conmovión, en donde tenemos que evaluar riesgos y **actuar con sensatez para evitar daños y conflictos innecesarios**. De modo, que tenemos que hablar o actuar con cautela, moderación y reflexión. ¡Por Dios! No hablemos o actuemos, sino vamos a mejorar la situación, es aquí, donde recordamos a nuestros antepasados, cuando metíamos la pata, ellos acostumbraban decirnos: «**Muchachos, calladitos se ven más bonitos**». Ciertamente, que hasta el ignorante pasa por sabio **si guarda silencio**. Hay una frase que no sé quién la dijo, sin embargo, la he hecho parte de mi vida, como si fuese mía, la misma dice, así: «**La prudencia es la huella de la sabiduría**», esta frase, es un mantra para mí, porque me ha permitido vivir de manera más segura y sabia, evitando meterme donde no me han llamado, dándole mejor uso a mi tiempo a través de mis **reflexiones semanales** que les hago llegar por medio de este prestigioso **Diario «La Mañana»**, usando el recurso de su página web: www.lamananadigital.com, y disculpen que haya utilizado estas últimas líneas de la introducción de mi reflexión de la semana, por manifestarlas en primera persona.

Así que, sin más preámbulo, la expresión: «**NO ES LO MISMO INVOCAR AL DIABLO QUE VERLO LLEGAR**», es un refrán que significa que no debemos retar a una situación o a una persona sin estar preparados para las consecuencias reales, ya que llamar a un problema (invocarlo), es una cosa, pero enfrentarlo directamente cuando ya está manifestado (verlo llegar) es otra cosa, mucho más difícil... Se asemeja a los dichos «ten cuidado con lo que deseas» o «el que busca problemas, los encuentra».

El significado de la frase:

Invocar al diablo: representa la acción de buscar activamente o desear una situación problemática, de tentación, o una confrontación.

Verlo llegar: se refiere a la experiencia directa de enfrentarse a las consecuencias reales de esa acción, cuando el problema se manifiesta y se tiene que lidiar con él de manera ineludible.

Por otro lado, antes de finalizar, estimo conveniente recordar una frase del filósofo español, George Santaya, él llegó a afirmar: «**Quien ignora la historia está condenado a repetirla**», Santaya, se refería con su frase, a la importancia de conocer y **aprender de los errores del pasado para no volver a cometerlos en el futuro**.

Uno de los ejemplos más relevantes en este continente, a lo antes mencionado, fue cuando el panameño, Díaz Herrera, hizo declaraciones públicas en junio de 1987, acusando al general **Manuel Antonio Noriega, de fraude electoral en 1984 y de complicidad en la muerte del general Omar Torrijo**. Luego que Noriega, era buscado por la justicia estadounidense por delitos de narcotráfico, **aparecía mostrando un machete invocando que vinieran los gringos porque él, no le tenía miedo a la muerte...** sin embargo, el 20 de diciembre de 1989 cuando los soldados norteamericanos llegaron a Panamá, para iniciar la **«Operación Cuasa Justa», se escondió en la Nunciatura Apostólica de la Santa Sede**, donde el otrora guapetón Noriega, que **invocaba al diablo**, sin pelar por el machete, se **entregaba como un corderito el 3 de enero de 1990**.

Aquí les dejo esta historia reciente, para que cada cual, saque sus propias conclusiones o semejanzas, con la **situación actual del país**.

Para resumir mi reflexión de la semana, referente: **NO ES LO MISMO INVOCAR AL DIABLO QUE VERLO LLEGAR**, nos enseña sobre la diferencia, entre desear o iniciar un problema (que puede parecer manejable desde lejos) y tener que confrontarlo cuando ya está **presente y es una realidad, con todas sus dificultades y peligros**.

Para finalizar, no olvidemos en recordar, día tras día, que la **prudencia es la huella de la sabiduría**.

Si le gustó mi reflexión de la semana, cuánto le agradezco que me ayude a compartirla.

¡Un abrazo lleno de bendiciones!

Por Fredis Villanueva.